

nes republicanas, entre los beneficios que hemos sacado de las revoluciones. México ama esas instituciones tanto como Francia ama su imperio, y estamos resueltos á hacer todo género de sacrificios, con el fin de sostener la República.

«Anarquía y mal gobierno: tales son los reproches gratuitos que se dirijen á México, y que sirven de pretexto á la expedicion de las potencias aliadas; pero esas recriminaciones se refieren mas bien á la intervencion política, que al motivo expuesto por la triple alianza: es decir, á las demandas de reparacion, de garantías, puesto que esas garantías y esa reparacion pudieran ser aceptadas por el gobierno mexicano, y cesar entonces el objeto de la guerra.—Evidentemente se emplea este lenguaje para impedir todo avenimiento con el gobierno mexicano. Verdad es que el almirante Jurien de la Gravière ha afirmado, si estoy bien impuesto, que es inútil tratar con la *anarquía*. Además, y ante todas cosas, la nacion mexicana ha tomado sobre sí misma la obligacion de responder á esos ataques. La guerra ha terminado, dejando, cuando mas, sobre el extenso territorio de la República, tres ó cuatro bandas reaccionarias, débiles y perseguidas incesantemente, y no se vé ya ni la sombra de ese gran partido que se decia favorable á la intervencion y á la monarquía extranjera. Los Estados de la confederacion mexicana, que se decia estaban en desacuerdo con el gobierno general, mandan mayor contingente que el que se les ha pedido; la mayor parte de los gefes rebeldes se han adherido

de aumentarse los preparativos de guerra, en lugar de suspenderlos á consecuencia de su abrogacion?—Desde que se derogó ha habido un cambio esencial en la política de las potencias aliadas contra la República.

»Quitada la causa real, quedan reducidos á un órden secundario los daños, las garantías y las satisfacciones, y aparecen en toda su desnudez los motivos de la agresion.

»Lo que verdaderamente existe es la idea de una intervencion política en México, con el objeto de imponerle por la fuerza un príncipe extranjero como rey. Esto lo explica todo. El gobierno francés no desea la paz con México. Durante largo tiempo no ha dicho una palabra, ni escrito una línea el gobierno del Emperador sobre el de la República, bien haya sido por su gefe, bien por sus agentes, que no fuera inspirada por el desprecio y el desden, y esto con mengua de la razon y del decoro.

«Tal es la paz que se ha dejado á México: una paz miserable; pero, por mas que se diga, México es, y no la Francia, quien ha dado reiteradas pruebas de una paciencia ejemplar.—Las simpatías de la Francia se han reservado, desde hace algun tiempo, para ese gobierno ilegal y efímero que ha egercido el poder en México, al cual se apresuró á reconocer y sostuvo eficazmente, dejando á cargo del gobierno actual los riesgos y la responsabilidad de actos que, aun siendo justos, no podrian imputarse sino á sus adversarios. Esas simpatías las disfrutaban todavía los partidarios

de la faccion mexicana á que pertenecia aquella administracion, y sus agentes, que han venido á Europa á conspirar contra su patria y á comprometer al gobierno francés á invadirla, como hicieron antes de ahora los griegos descontentos en Suiza, y los emigrados franceses en Coblencz.

«Ya es evidente, señor ministro, que para explicar la intervencion política y la importacion á México de una monarquía extranjera por medio de una expedicion combinada, se pretende que no se empleará la fuerza, sino que se consultará y respetará la voluntad de los mexicanos.

«Se ha lanzado al mismo tiempo una proclama invitando á los mexicanos, á nombre de las potencias extranjeras, á adherirse de buena fé á la obra de su regeneracion política; pero, aun suponiendo sincera esta deferencia con la opinion pública, ¿quién no vé que ese manifiesto, emanado de las fuerzas combinadas, es ya el principio de una intervencion política? ¿A qué ha venido á quedar reducido el respeto que se debe á la soberanía y á la independenciam de las naciones, con este acto que pone en duda y somete á cuestiones de escrutinio la legalidad de un gobierno que México ha escogido por el sufragio universal de sus conciudadanos?

«Esa apelacion ilegal es, no solamente una intervencion en los negocios de la nacion, sino tambien una iniciacion flagrante de la revuelta, á la cual se concede un favor, un apoyo que no disminuye la ofensa porque sea solamente de carácter moral; pero

no vacilo en suponer que del consentimiento y de la simpatía se deberá pasar pronto al uso de la violencia, porque la marcha de la expedicion á la capital está ya decidida, y porque el ultimatum será de tal naturaleza que no deba ser aceptado. Además, como los gefes de las fuerzas invasoras podrán calificar á su antojo la voluntad nacional, ellos mismos serán los que impongan á México la forma y la constitucion del gobierno.

«En 1814 vimos á las potencias aliadas contra la Francia, protestar despues de la invasion que no intervenian en la cuestion del gobierno nacional. Entonces aparecieron tambien peticiones y deliberaciones oficiales que aparentaban un carácter espontáneo en favor de los Borbones, y los aliados decian que cedian á la opinion pública; pero V. E. lo sabe mejor que yo, la Francia no consintió jamas en que se le engañara con aquellas apariencias, y para ella la restauracion fué siempre la obra del extranjero.

«Tampoco México se dejará persuadir nunca, á excitacion de los aliados, sobre ningun cambio de gobierno que tenga por orijen la presencia y la manifestacion de una fuerza extraña.

«Sería necesario suprimir la historia, no hacer caso de un sin número de pruebas, y desmentir las relaciones diarias, para llegar á la conclusion de que el gobierno mexicano es un gobierno *sin escrúpulos*, y la nacion mexicana una nacion *bárbara*; y sin embargo, todo esto se hace en algunos de vuestros docu-

mentos oficiales. Mas ha sido preciso obrar así, porque de qué otra manera se podía justificar el enorme ultraje que se iba á cometer con entera violacion de los grandes principios de la no-intervencion, considerados hoy como una de las mas preciosas conquistas de las nuevas leyes de las naciones? Esta ley ha sido violada por el principio de las hostilidades, y por la ocupacion de Veracruz á nombre de las tres potencias aliadas contra México, sin haber dirigido al gobierno ninguna demanda, y reservando estas para un período posterior.

«Es imposible que una causa sea justa, ó que se le imprima siquiera un carácter de justicia, cuando sus defensores ocurren á tales procedimientos! ¿Cual es la razon de estas infracciones y de estos atropellamientos cometidos deliberadamente y sin necesidad? —¿La debilidad de México? Pero México no está tan débil como lo estaba la España en tiempo de Napoleon I. México podrá ser conquistado, pero no sometido, y no llegará á ser conquistado, sino despues de haber dado mil pruebas de valor y de virtudes que hoy se le niegan. México, despues de haber sacudido la dominacion monárquica de España, dominacion secular y profundamente arraigada; México que no admitió como rey ni á su mismo libertador; México, en fin, que acaba de salir victorioso de una revolucion contra los restos de la oligarquía que pesaba sobre su democracia, no aceptará jamas, á ningun precio una monarquía extranjera! Esta monarquía, muy difícil de crear, será mas difícil todavía desostener! Se-

mejante empresa, ruinoso y terrible para nosotros, lo será peor todavía para sus promotores!—México es débil, sin duda, en comparacion de las potencias que invaden su suelo, pero posee la conciencia de sus derechos ultrajados, el patriotismo que multiplicará sus esfuerzos, y las altas convicciones de que, sosteniendo con honor esta peligrosa lucha, conseguirá preservar el bello continente de Cristóbal Colon del catalismo que lo amenaza!

«Protesto, pues, altamente, señor Ministro, á nombre de mi gobierno, que todos los males que origine esta guerra incalificable, causados directa ó indirectamente por la accion de las tropas y de los agentes de la Francia, caerán exclusivamente sobre la responsabilidad de su gobierno.

«Por lo demas, si la Providencia protege los derechos de un pueblo que los sostiene con dignidad, México nada tiene que temer.

«Tengo el honor etc.

DE LA FUENTE.» (1)

Todo cuanto este diplomático escribía en 1862, se ha cumplido al pié de la letra, y hasta podría considerarse apócrifo este documento, si no existiera en los archivos del Ministerio de negocios extranjeros.

(1) Es verdaderamente admirable el profundo conocimiento que tenía el Sr. D. Juan Antonio de la Fuente, tanto de México como de la cuestion mexicana. Esta nota, cuyas predicciones se han cumplido tan exactamente, se-

No obstante, y á despecho de sus sabias predicciones, se dió orden al general Forey, el 30 de Julio, para embarcarse en Cherbourg, en el *Turenne*, á fin de que se adelantara á las tropas, á cuya cabeza debia ir á vengar la afrenta que habian sufrido los franceses en Puebla.

Antes de su marcha recibió la carta siguiente del Emperador.

EL EMPERADOR AL GENERAL FOREY.

«Fontainebleau, Julio 3 de 1862.

«Mi querido general:

«Creo conveniente haceros conocer mi pensamiento, en el momento en que vais á partir para México, encargado de los poderes político y militar.

«Hé aquí la línea de conducta que debéis seguir.

«1.º Expedir á vuestra llegada una proclama, cuyas ideas principales os serán indicadas.

«2.º Acojer con la mayor benevolencia á todos los mexicanos que os ofrezcan sus servicios.

«3.º No adoptar la querrela de ningun partido; declarar que todo es provisional mientras la nacion

ria capaz de formar por si sola una gran reputacion, si la República no tuviera ya bastante conocimiento de la alta inteligencia, saber y patriotismo de aquel modesto personaje, cuya muerte ha lamentado y lamenta.—Séame permitido expresar aquí esta muestra del respeto y gratitud que me inspira su memoria.—N. del T.

mexicana expresa su voluntad; mostrar gran deferencia con la religion, pero tranquilizar, al mismo tiempo, á los tenedores de bienes nacionales.

«4.º Alimentar, pagar y armar, con arreglo á vuestros recursos, las tropas auxiliares mexicanas, y hacerles representar el papel principal en los combates.

«5.º Mantener la mas severa disciplina, tanto en vuestras tropas como en las auxiliares, reprimir vigorosamente cualquier acto, cualquier propósito vejatorio para los mexicanos, porque no debe olvidarse la altivez de su carácter, é importa al buen éxito de la empresa conciliarse, ante todo, el espíritu de las poblaciones.

«Sería de desearse que, cuando llegemos á México, se entendieran con vos las personas notables de todos los partidos, para organizar allí un gobierno provisional. Este gobierno someterá al pueblo mexicano la cuestion del régimen político que se deberá establecer definitivamente. En seguida se elejirá una Asamblea con arreglo á las leyes mexicanas.

«Ayudareis al nuevo poder á introducir en la administracion, y principalmente en el ramo de hacienda, esa regularidad de que la Francia ofrece el mejor modelo. Con este fin, se le enviarán hombres capaces de secundar su nueva organizacion.

«El objeto que se pretende alcanzar no es el de imponer á México un gobierno que le sea antipático, sino el de ayudar á los mexicanos en sus esfuerzos para establecer, segun su voluntad, un gobierno que

tenga probabilidades de estabilidad, y que pueda asegurar á la Francia la satisfaccion de las quejas que tiene que presentarle.

«Por supuesto que si los mexicanos prefieren una monarquía, en el interés de la Francia está el apoyarlos en ese camino.

«No faltarán personas que os pregunten cuál es el interes que tenemos en gastar nuestra sangre y nuestro dinero, para fundar un gobierno regular en México:

«En el estado actual de la civilizacion del mundo, la prosperidad de la América no puede ser indiferente á la Europa, porque ella es quien alimenta nuestras fábricas y de vida á nuestro comercio. Tenemos interes en que la República de los Estados- Unidos prospere y sea poderosa, pero no lo tenemos en que se apodere de todo el golfo de México, domine desde allí las Antillas y la América del Sur, y sea la sola dispensadora de los productos del Nuevo mundo. Desde hoy observamos ya, por una triste experiencia, cuan precaria es la suerte de una industria que se encuentra reducida á buscar sus primeras materias en un mercado único y exclusivo, cuyas vicisitudes tiene que sufrir.

«Si por el contrario, México conserva su independencia y sostiene la integridad de su territorio, si se constituye allí un gobierno estable con la ayuda de la Francia, devolveremos su fuerza y su prestigio á la raza latina del otro lado del Oceano; garantizaremos la seguridad á las colonias francesas y españolas de

las Antillas; estableceremos nuestra bienhechora influencia en el centro de la América; y esta influencia, creando un inmenso consumo á nuestro comercio, nos procurará las materias indispensables á nuestra industria.

«Regenerado así México, nos será siempre favorable, no solo por reconocimiento, sino tambien porque sus intereses estarán enlazados con los nuestros; y porque encontrará un punto de apoyo para sus buenas relaciones con las potencias europeas.

«En consecuencia, nuestro honor militar comprometido hoy; la exigencia política; el interes de nuestra industria y de nuestro comercio; todo nos impone el deber de marchar sobre México, plantar allí atrevidamente nuestra bandera y establecer, ya sea una monarquía, si este sistema no es incompatible con el sentimiento nacional de aquel pais, ó por lo ménos, un gobierno que prometa alguna estabilidad.

NAPOLEON. »

El 30 de Agosto lanzaba el general en gefe, desde la Martinica, una proclama á las tropas que estaban en Ori:ava, para hacerles conocer las decisiones del Emperador y la llegada de refuerzos.

Pocos dias despues anelaba la *Turenne* en Veracruz, y desembarcaba el general con el 18.º batallon de cazadores de á pié.

El 24 de Setiembre hacia publicar en Veracruz el

nuevo Comandante en Jefe el siguiente manifiesto dirigido á la nacion mexicana.

«Mexicanos:

«Al confiarme el emperador Napoleon el mando del nuevo ejército que me seguirá bien pronto, me encargó de daros á conocer sus intenciones.

«No vengo á hacer la guerra al pueblo mexicano, sino á un puñado de hombres sin escrúpulo y sin conciencia, que han atropellado el derecho de gentes, gobernando por medio de un terror sanguinario.

«Acordaos de que donde quiera que flota su bandera (la de la Francia,) lo mismo en Europa que en América, representa la causa de los pueblos y de la civilización.

FOREY.»

Hemos hablado de la falta cometida por M. de Saligny y por el general Lorencez, dejando al general Almonte tomar el título de «Jefe Supremo de la nacion».

Veamos en qué términos reparaba esa falta el comandante en jefe, desde su llegada á Veracruz.

«El general en jefe, investido de los poderes político y militar, hace saber al pueblo mexicano en general, y á los habitantes de Veracruz en particular, que el gobierno que estableció el general Almonte

sin el concurso de la nacion, no ha recibido, en manera alguna, la aprobacion de la intervencion francesa, y que, en consecuencia, el general Almonte debe;

«1.º Disolver el Ministerio que ha creado.

«2.º Abstenerse de expedir ninguna ley ó decreto.

«3.º Renunciar al título de «Jefe Supremo de la nacion,» que ha usurpado, y limitarse en lo sucesivo á ejecutar pronta y perentoriamente las instrucciones dadas por el Emperador para proceder, en cuanto sea posible y en union de los demas generales mexicanos á quienes ha acogido el pabellon frances, á la organizacion del ejército mexicano, que no obrará mas que bajo nuestras órdenes.

FOREY.»

Ante semejante orden, Almonte debió bajar la cabeza.

El 20 de Octubre se despedía de sus tropas el general Lorencez.

Pronto comprendió el general Forey, desde su estada en Veracruz, que todos los recursos de que podia disponer en el país eran insuficientes para un ejército de 40.000 hombres. En consecuencia, envió varios comisionados á la Habana y á Nueva-York á comprar mulas, carros y provisiones de todas clases.

Se solicitaron caballos en el país tambien.

Una operacion de remonta practicada en Tampico dió por resultado la compra de ellos á 25.000 francos por término medio, (1) por lo cual se debió renunciar á hacer semejantes gastos. (2)

El nuevo comandante en jefe habia establecido su cuartel general en Orizava, lo mismo que su predecesor. En cuanto se instaló allí, creyó de su deber dirigir otra proclama á la nacion, de la cual dió conocimiento á sus tropas por la siguiente orden del día:

«ORDEN GENERAL.

«El general comandante en jefe pone en conocimiento del ejército la proclama siguiente que ha dirigido al pueblo mexicano.

«Mexicanos:

«Al leer la proclama que os dirijí desde mi llegada á vuestro país, no habeis podido engañaros: sin duda habréis visto en ella la mano del Emperador, porque él solamente posee el secreto de decirlo todo en estilo tan bello, tan noble y tan preciso.

«Mas hoy que he visto lo bastante de vuestro país para comunicaros mis impresiones, dejadme exponerlas brevemente, con la sencilla franqueza de un

(1) *Revista contemporánea*, 15 de Julio de 1867. Expedicion de México por Mr. de Kératry.

(2) Aquí debe haber un error, ó falta de explicacion.—N. del T.

soldado que, os lo repito, por mas que puedan decir los escritores de mala fé, no viene á hacer la guerra al pueblo mexicano, sino á un gobierno incapaz de hacer el bien, como lo prueba la triste situacion de vuestro país.

«Qué es lo que se vé, en efecto, en vuestras ciudades? Edificios en ruina, calles impracticables, aguas cenagosas viciando continuamente el aire.—¿Qué son vuestros caminos? Atascaderos, pantanos, donde no pueden pasar sin peligro ni los carruages ni los caballos.—¿Cuál es vuestra administracion? El robo organizado.—Los mismos encargados de administrar justicia, son, á veces, los primeros en molestar las personas y los intereses. Los administradores de las rentas del Estado, no llenan sus cajas generalmente, sino despues de haber llenado sus bolsillos particulares.

«Puede alentarse la agricultura, cuando el cosechero está casi cierto de que se le va á arrebatar el fruto de su trabajo?—¿Pueden florecer las artes y el comercio, cuando por todas partes y por espacio de largos años resuenan los gritos de la guerra?

«No habeis conquistado vuestra libertad, despues de tanta sangre derramada con tan noble fin, sino para hacer tan deplorable uso de ella?—¿Y no hay ya en este país, tan favorecido del cielo bajo todos aspectos, verdaderos patriotas que comprendan que esta noble nacion está explotada, tiempo hace, por algunos ambiciosos que gastan en luchas fratricidas,

todas las fuerzas vitales de México?— Sí, os lo digo con dolor, á vosotros todos, los que mirais la miserable situacion de vuestro país, vais corriendo á vuestra pérdida, y no teneis que dar sino un paso mas, para caer en un abismo que se tragará vuestra independencia y volverá á sumergiros en la barbarie, si no retrocedeis en vuestro camino: retroceded, pues, ya que la Providencia os ofrece quizá la última ocasion de hacerlo.

«La Francia os envia un ejército, modelo de orden y disciplina, aunque se haya atrevido á decir lo contrario una prensa calumniadora; y viene á ayudaros á constituir una nacion rica, poderosa, libre con esa verdadera libertad que no marcha sin orden, en una nacion que puedan reconocer las demas como civilizada. Ese ejército os ayudará á formar un gobierno honrado, probo, que empleará agentes tan probos y tan honrados como él. Entónces la hacienda del Estado será de todos y no de algunos, y en lugar de enriquecer á unos pocos de ambiciosos, servirá para sostener un ejército regular, capaz de mantener el orden en el país, capaz de sostener, en vez de destruir, la fortuna privada. Y á fin de facilitar las relaciones comerciales que constituyen la felicidad de los pueblos, servirá esa hacienda, como sucede en Europa, para reparar vuestros caminos, vuestros puertos, vuestros monumentos, y para entretener vuestras ciudades mal iluminadas y mas enlozadas.

¿Todo esto, no merece la pena de reflexionarse?

Que todos los mexicanos, sean del partido que fuesen, se den la mano para olvidar resentimientos antiguos y para trabajar de consuno en el engrandecimiento de su patria.

«Este brillante resultado pueden obtenerlo á la sombra de la bandera francesa; recordando las bellas palabras del Emperador: donde quiera que flota el pabellon francés, representa la causa de los pueblos y la civilizacion.

«En el gran cuartel general de Orizava, á 3 de Noviembre de 1862.

«El general comandante en gefe:

Firmado, FOREY.» (1)

Esta era una nueva manera, bastante rara, de presentar la cuestion de la intervencion de México!

En aquellos dias envió el general Forey la brigada del general Berthier á Jalapa.

Estamos ya en Diciembre.

Todas las tropas se hallan en movimiento, ó acantonadas en Jalapa y Orizava. El general Bazaine quedó en Veracruz con el 3.º de zuavos, para ir á reunirse pronto al general Berthier.

(1) Las palabras de Napoleon podrian ser muy bellas; pero en lo que no cabe duda es en que las de su mariscal eran muy calumniosas é insolentes, cuando no muy vulgares y necias.—N. del T.